IN MEMORIAM



Dos pérdidas sensibles ha tenido durante el año 1994, la Cofradía de la Oración del Huerto.

En pleno agosto nos dejaba el entrañaba «Floro», un cofrade del paso, por amor y por tradición, no en vano procedía de la familia «D'els Parrenyos» vinculada al paso desde sus orígenes.

En el mes de noviembre, entrábamos mi marido y yo al Tanatorio de Elche y nos encontramos con Joaquín Candela, Presidente de Honor de la Cofradía, con su señora. Nos saludamos y con la simpatía habitual en él, nos preguntó: «¿Me estáis cuidando bien el paso?», a lo que le contestamos que sí, que ya vería cuando llegara Semana Santa lo bien que lo habíamos tratado... Esa fue la última conversación que tuvimos, porque ya no hablaríamos más con él. Unas semanas más tarde, el 26 de diciembre, volvíamos a ir al Tanatorio, esta vez para dar el último adiós a Joaquín y manifestar nuestro pésame a Elvirita y sus hijas.

Reflexionando un poco sobre las últimas frases que intercambiamos, pienso que no es curioso que éstas se refirieran a su paso, ya que Joaquín era un enamorado de él, y desde siempre, desfilaba acompañándolo, vestido de nazareno como sus antepasados, «Els Rosaleos», familia entroncada con la Cofradía desde que se creó en el año 1871.

Este año de 1995, Joaquín no presidirá en la procesión del Miércoles Santo. Ha acabado su andadura, pero como creyente, sabe que la Redención llevada a cabo por Nuestro Señor Jesucristo, cuya pasión empezó precisamente al aceptar la voluntad del Padre en el Huerto de los Olivos, no es un acto que acaba en la Crucifixión en el Calvario, sino que empieza con una explosión de vida cuando llega el día de la Resurrección, por eso a todos los suyos, familiares y amigos, nos mantiene la esperanza de disfrutar esa vida y mientras dure nuestro peregrinaje aprendamos a orar y a aceptar la voluntad de Dios, imitando al Maestro y a las imágenes que desfilan por nuestras calles y que tan realmente plasman las escenas de la Pasión.

Pilar Mas